

twofold motion of withdrawal-and-return»⁹⁹. El hecho de que la casa esté por encima del monte y no situada en los mismos retiros infernales que Comala¹⁰⁰, es decir, análoga a Luvina¹⁰¹, ambas como símbolos de la «autenticidad mexicana»¹⁰², también es muy significativo:

El sentimiento de soledad, nostalgia de un cuerpo del que fuimos arrancados, es nostalgia de espacio. Según una concepción muy antigua y que se encuentra en casi todos los pueblos, ese espacio no es otro que el centro del mundo, el «ombligo» del universo. A veces, el paraíso se identifica con ese sitio y ambos con el lugar de origen, mítico o real, del grupo. Entre los aztecas, los muertos regresaban a Mictlán, lugar situado al norte, de donde habían emigrado. Casi todos los ritos de fundación, de ciudades o de mansiones, aluden a la búsqueda de ese centro sagrado del que fuimos expulsados...¹⁰³.

Para una reconciliación de la señalada ambigüedad textual respecto a la colocación geográfica de la casa en «El hombre», será necesario enfocar en la dimensión autobiográfica del citado alegorismo multivalente. Resulta extraordinaria, desde luego, la correlación histórica entre la trayectoria de México y la personal que determinaría el destino del Juan Rulfo escritor íntegramente mexicano¹⁰⁴; con las dos convergiéndose, trascendiendo hacia una especie de atemporalidad mítica:

De la hacienda de su padre, en Apulco, *al pie del volcán Colima*, pasó a la miseria y el maltrato de un orfanato que era casi un reformatorio. La guerra de los «cristeros», guerra de religión, una de las más crueles y fratricidas de la historia de México, lo dejó sin tierras y sin familia. Aunque sí, tenía un tío en México, adonde llega en 1934. Pero la desdicha persigue al muchacho; aquel tío se avergüenza de él, de su miseria, de su conducta. El adolescente lo ha perdido todo y va a perder algo más: por indicación del pariente, Juan Nepomuceno Rulfo y Vizcaíno pasa a llamarse Juan Pérez, un nombre anodino, acorde con su misma condición¹⁰⁵.

Como modo de conclusión a este estudio, aunque, confesamos, respuesta debidamente muy incompleta a las complicadas cuestiones, en todas sus variaciones míticas, psíquicas, históricas y autobiográficas, que provoca Rulfo en «El hombre», quisiéramos atenernos a la interpretación psicoanalítica¹⁰⁶ del pecado original; en un intento de anudar, por fin, dicha soledad y orfandad mexicana con las que sufre el arquetípico hombre moderno o cósmico¹⁰⁷. Con llevar la ausencia del «Padre-Dios-Gobierno

⁹⁹ PAZ, págs. 184-185.

¹⁰⁰ Hay que apuntar una equiparable ambigüedad respecto a la colocación geográfica de la Comala de *Pedro Páramo*. Es decir, para unos personajes está en la «mera boca del infierno», mientras que para las retrospectivas nostálgicas de Dolores se relaciona con una «vista muy hermosa de llanura verde... blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche». (pág. 110).

¹⁰¹ «De los cerros altos del sur, el de Luvina es el más alto...» (pág. 60).

¹⁰² FERRER CHIVITE, págs. 63-64.

¹⁰³ PAZ, ob. cit., pág. 187.

¹⁰⁴ Merece señalar análoga oscilación entre identificación y rechazo por parte de Rulfo respecto a su propio mexicanismo. (ROFFÉ, págs. 73-74.)

¹⁰⁵ El subrayado es nuestro. FERRER CHIVITE, ob. cit., pág. 22.

¹⁰⁶ El citado estudio investigativo de Reik constituye un argumento muy persuasivo en favor a la interpretación psicoanalítica del pecado original en términos «totemísticos».

¹⁰⁷ CARL GUSTAV JUNG: «The Spiritual Problem of Man», ed. cit., págs. 456-479.

mexicano» y la de la «Madre-Patria-Vida mortal» de aquella «Casa-México-Tierra»¹⁰⁸ a sus últimas consecuencias existenciales, es decir, como elemento imprescindible a la cosmovisión mítico-histórica de Rulfo¹⁰⁹, obliga revestir el crimen en términos «totemísticos»¹¹⁰; muy reminiscente de aquella decisiva agresión edípica¹¹¹ y subsiguiente sacrificio del Padre prototípico:

... the first crime was the murder and devouring of the father by prehistoric man, in reality by the gang of sons. The repetition of that crime in the punishment has to be that the murderer in himself killed and eaten by his people... Unconscious guilt feeling will, when its intensity is growing press wither in the direction of self-harming acts in which the need for punishment is gratified or a repetition of the forbidden deed that caused the guilt feeling. The aggressiveness will either be turned inside, be transformed into masochistic self-torture, or push man to acts that are displaced substitutes of the old crime¹¹².

Ahora bien, los historiadores atribuyen la «caída» de la civilización azteca no tanto a la intrusión violenta por parte de los conquistadores españoles como al sentido profundo de abandono que el hombre primitivo experimentaba ante la ausencia «concreta» o inmediata de sus dioses:

Los dioses lo han abandonado. La gran traición con que comienza la historia de México no es la de los tlaxcaltecas, ni la de Moctezuma y su grupo, sino la de los dioses. Ningún otro pueblo se ha sentido tan totalmente desamparado como se sintió la nación azteca ante los avisos, profecías y signos que anunciaron su caída...¹¹³.

Análoga dualidad opositiva persiste en la versión cristiana del Génesis (3,8-11). El Dios tirano, de carne y hueso, que «paseaba por el jardín al fresco del día», cuyos pasos causa temor en su creación y que finge ignorancia ante los detalles de la «caída» de Adán, no parece corresponder a aquella omnipresencia benévola que reconoce la Iglesia¹¹⁴.

La peregrinación odiseica de Juan Preciado, asimismo, no pudo tener como fin exclusivo el encuentro de aquella tiranía que se encarna en la configuración histórica —de carne y hueso— de Pedro Páramo, sino el del espíritu omnipresente que más tarde abarcará la muerte de la figura paternal¹¹⁵. Si no, el hijo hubiera terminado, lógicamente, su búsqueda antes de haberla iniciado, al informarse de Abundio¹¹⁶ que el padre se había muerto desde hace muchos años:

¹⁰⁸ FERRER CHIVITE, págs. 104-105; 119-121.

¹⁰⁹ ROFFÉ, pág. 53.

¹¹⁰ REIK, pág. 150.

¹¹¹ CAMPBELL, *Hero*, págs. 139, 141 n.

¹¹² REIK, págs. 241, 307.

¹¹³ PAZ, pág. 85.

¹¹⁴ Véase la nota 80.

¹¹⁵ Véase la nota 27, 44, 80.

¹¹⁶ Véase la nota 80. Abundio, según FERRER CHIVITE (pág. 49), simboliza el pueblo mexicano. Es curioso que, mientras en *Pedro Páramo* prevalece el aspecto violento o explícito del patricidio original, la discreción de Rulfo le obliga limitarse, en «El hombre», a sólo implicar su dimensión «canibalística».

- ... Aquí no vive nadie.
- ¿Y Pedro Páramo?
- Pedro Páramo murió hace muchos años ¹¹⁷.

En cuanto a «El hombre», pues, la presencia omnisciente del Padre, como «concreta», aunque invisible, fuerza manipulante del destino humano, interiorizada por parte del perseguido y «materializada» mediante la figura del perseguidor, se verifica precisamente por su sospechosa ausencia corpórea o histórica; es decir, de aquella casa (México) por encima del monte de la ilusión humana:

The eliminated father was not dead for the sons of a paleolithic age. He was only absent and could at any minute return as he did return in their dreams, in hallucinations, in moments of tension and superstitious fear. There was always the possibility that he might visit his anger upon them and take bloody revenge on them for what they had inflicted on him. We imagine that here in the anticipation of imminent retaliation is the origin of death fear ¹¹⁸.

Se se va a presumir, por último, que Rulfo observa en «El hombre», tanto como en la última escena de *Pedro Páramo* ¹¹⁹, aquella misma «lex talionis» ¹²⁰ en cuanto al castigo de Alcancía, no resultaría ilógica la conclusión, desde un equiparable punto de vista mítico, que no puede reducirse a mero disparo de pistola el predeterminado destino de Alcancía por haber cometido aquella vileza imperdonable. Es decir, el perseguido no está satisfecho con sólo quitarle la vida a sus víctimas, sino que «dismembra» los cadáveres mediante repetidos machetazos ¹²¹; de aquí la importancia cabal del motivo de progresiva desintegración y dismembración del mundo «antropomórfico» ¹²² de «El hombre», culminando en el ya señalado juego irónico entre «enterito» y «doblado», «agujeros» y «taladrado»:

¹¹⁷ Ed. cit., pág. 112.

¹¹⁸ REIK, pág. 321. Véase la nota 8.

¹¹⁹ Véase las notas 60, 61.

¹²⁰ REIK, págs. 294-317.

¹²¹ Véase las notas 60, 87, 116. Aunque admitidamente vaga la alusión, Rulfo indudablemente evoca, como lógica extensión del motivo de la «dismembración» (WICKES, ob. cit.; REIK, ob. cit.) y «desintegración cósmica» (FREEMAN, ob. cit.; DIANE E. HILL, «Integración, desintegración e intensificación en los cuentos de Juan Rulfo», *Revista Iberoamericana*, vol. 34, núm. 66, 1968, págs. 331-338), el decisivo acto «canibalístico» del primer hombre, asociado por los psicoanalistas («re-mordimiento», REIK, ob. cit., pág. 213) con el pecado original y la «caída» de la gracia. No puede ser pura casualidad, a nuestro juicio, el paralelismo entre el «mascar del gargajo mugroso» (pág. 22), como prefiguración del crimen y aquel «gorgoreo igual al ronquido de la gente dormida» (pág. 26) justo al efectuarse el crimen. La profunda identificación, compenetración o «interiorización» del personaje de sus actos, culpabilidad o/y destino pre-determinado es motivo prevalente a lo largo de la narrativa rulfiana. En «Macario» se manifiesta mediante el motivo de la «comedera», mientras en «Es que somos pobres» es el río que penetra el cuerpo de Tacha en forma de lágrimas.

¹²² Véase la nota 60. El recurso de darle «ánimo» Rulfo a elementos «inanimados» presta aquel «primitivo», «mítico» o «psíquico» a su mundo literario. En cuanto al mundo antropomórfico de «El hombre», sólo hace falta señalar: las ramas que Alcancía «corta desde la raíz» y que el río «sorbe sin que se oiga ningún quejido» (pág. 25), «la yedra que se hunde en el agua y junta sus *manos* en forma de telarañas» (pág. 23), «los borregos que no saben de *chismes*» (pág. 27), el papel decisivo del río y del cielo en cuanto al destino del perseguido (véase la nota 8), etcétera.

... pero era él, enterito..., creí que se había doblado al empinarse sobre el río..., hasta que le ví la sangre coagulada que le salía por la boca y la nuca repleta de agujerosa como si lo hubieran taladrado ¹²³.

SALVATORE J. POETA
Widener University
Julian Skaggs,
CHESTER, Pennsylvania 19013
U. S. A.

¹²³ «El hombre», pág. 28.